



Elizabeth Ann Danto

Psicoanálisis y justicia social

Título original: *Freud's Free Clinics. Psychoanalysis*

© Elizabeth Ann Danto, 2005.

© de la traducción: De la traducción: Rosalba Zaidel Berger, 2013.

© de esta edición digital: RBA Libros, S.A., 2018.

Diagonal, 189 - 08018 Barcelona.

www.rbalibros.com

REF.: GEBO512

ISBN: 9788424938246

Composición digital: Newcomlab, S.L.L.

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Todos los derechos reservados.

Índice

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN «LA CONCIENCIA DE LA SOCIEDAD»

PRIMERA PARTE. 1918-1922: LA SOCIEDAD DESPIERTA

1918. «EL TRATAMIENTO SERÁ GRATUITO»

1919. «EL POLICLÍNICO SE ABRIRÁ EN EL INVIERNO»

1920. «LA POSICIÓN DEL MISMO POLICLÍNICO COMO CUARTEL GENERAL DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO»

1921. «DEBERÍA EXISTIR UN AMBULATORIUM PARA EL TRATAMIENTO PSÍQUICO EN SENTIDO EXTENSO»

1922. «UN AMBULATORIUM PSICOANALÍTICO EN VIENA»

SEGUNDA PARTE. 1923-1932: LOS AÑOS MÁS GRATIFICANTES

1923. «ESTA AYUDA DEBERÍA ESTAR DISPONIBLE PARA EL GRAN PÚBLICO...»

1924. «EL HONOR PROCEDE DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA»

1925. «UNA CÁLIDA SIMPATÍA ANTE EL DESTINO DE ESTOS DESAFORTUNADOS»

1926. «AUNQUE AUSENTE EN LA APERTURA DE LA CLÍNICA, ESTOY CON VOSOTROS EN TODO»

1927. «ES DE VALOR ESPECIAL EN LA PROMOCIÓN (DEL PSICOANÁLISIS) EL ESTABLECIMIENTO DE INSTITUTOS Y CLÍNICAS PARA EL TRATAMIENTO AMBULATORIO»

1928. FREUD «SABÍA EXACTAMENTE CÓMO ERAN LAS COSAS EN EL MUNDO. PERO, ANTES DE PODER SALIR FUERA DEBÍA SABER QUÉ HABÍA DENTRO»

1929. «EL MISMO GRUPO DE PACIENTES QUE PRECISA NUESTRO TRATAMIENTO CARECE DE RECURSOS»

1930. «LOS ANÁLISIS GRATUITOS O DE BAJO COSTE (FUERON) AL MENOS UN PEQUEÑO COMIENZO»

1931. «COMO CONCEJAL SOCIALDEMÓCRATA, EL DOCTOR FRIEDJUNG HA FAVORECIDO NUESTROS INTERESES COMO PSICOANALISTAS»

1932. «LOS SOLICITANTES MASCULINOS DE TRATAMIENTO (ERAN) MÁS NUMEROSOS REGULARMENTE QUE LAS MUJERES»

TERCERA PARTE. 1933-1938: CONCLUSIÓN

1933. «EL POLICLÍNICO PSICOANALÍTICO DE BERLÍN... LLEGÓ A SU FIN»

1934. «EL PSICOANÁLISIS (COMO) EL GERMEN DE LA PSICOLOGÍA MATERIALISTA DIALÉCTICA DEL FUTURO»

1935. «UN SEMINARIO ESCRITO DE PSICOANÁLISIS MARXISTA SOBRE NIÑOS»

1936. «EL PSICOANÁLISIS SOCIAL»

1937. «FUE UNA ÉPOCA TRAUMÁTICA Y DESPUÉS HABLAMOS POCO DE ELLA»

1938. «EL DESTINO DEL PSICOANÁLISIS DEPENDE DEL DESTINO DEL MUNDO»

BIBLIOGRAFÍA.

NOTAS

PARA PAUL

No somos los primeros
que con la mejor intención hemos lo-
grado lo peor.

WILLIAM SHAKESPEARE, *El rey Lear*

AGRADECIMIENTOS

Las personas y las instituciones sin las cuales este libro sencillamente no existiría, forman una extensa y generosa lista y les estoy profundamente agradecida.

El decano James Blackburn y la presidenta Jennifer Raab han dado un gran impulso al Hunter College School of Social Work pues, junto con los estudiantes y la facultad, hacen que la Ciudad Universitaria de Nueva York sea un lugar excepcional para enseñar y escribir.

Me honra haber recibido el apoyo en la investigación del TIAA-CREF (2004), del DAAD/German Academic Exchange Service (2002), del Eugene Lang Junior Faculty Development Award del Hunter College (2000), el Incentivo a la Enseñanza e Investigación del presidente del Hunter College (1999), el Fondo para la Investigación del Archivo del Centro Rockefeller (1999, y la beca de la American Psychoanalytic Association durante 1998-1999. Le agradezco a Robert Buckley del Hunter College su brillante administración de estas concesiones.

Entre los documentalistas y bibliotecarios, pilares de este libro, quiero agradecer a Nellie Thompson y a Matthew von Unwerth de A. A. Bill Archives del New York Psychoanalytic Society and Institute; a Sanford Gifford del Boston Psychoanalytic Society and Institute los artículos de Helene y Felix Deutsch y de Grete y Edward Bibring; a Thomas Rosenbaum del Rockefeller Archives Center la ayuda con los do-

cumentos del Rockefeller Brothers Fund, los artículos de Laura Spellman Rockefeller, los Rockefeller Foundation Archives, y el Commonwealth Fund; a Rachel Vigneron su ayuda con las *Rundbriefe* de Otto Fenichel en la Biblioteca del Austen Riggs Center, Stockbridge, Massachusetts; a Marvin Krantz el acceso a Sigmund Freud Archives y los artículos de Anna Freud, Siegfried Bernfeld, Otto Fenichel y Muriel Gardiner en Manuscript Collections, Library of Congress, Washington D. C.; a Eckhardt Fuchs del German Historical Institute, Washington D. C.; a Stephen Novak por el acceso a la biblioteca personal de Sigmund Freud, Biblioteca del Colegio de Médicos y Cirujanos, Columbia University; también a los artículos y transcripciones de Otto Rank del Oral Histories of the Psychoanalytic Movement por Bluma Swerdloff en la Rare Book and Manuscript Collection, Columbia University Libraries; a Jerome Kavka del Chicago Institute for Psychoanalysis los artículos de Therese Benedek y Franz Alexander; a Ellen M. Shea los artículos de Edith Banfield Jackson en la Schlesinger Library, Radcliffe Institute for Advanced Study, Harvard University; al New York Historical Society las actas del NY State Board of Charities; a Mary Boyd Higgins del Wilhelm Reich Infant Trust; a Diane Spielmann del Leo Baeck Institute en la ciudad de Nueva York; a los archivos del Sophia Smith Collection, Smith College School of Social Work, Northampton, Mass.; a Lesley Hall los artículos de Melanie Klein del Wellcome Institute for the History of Medicine, Londres; a Riccardo Steiner, Polly Rossdale y el Committee on Archives del British Psycho-Analytic Society (Londres) los artículos de Ernest Jones; a Michael Molnar del Freud Museum en Londres; a Tom Ro-

berts del Sigmund Freud Copyrights/Paterson Marsh Ltd., UK; a Robert Elwall los archivos de Ernst Freud, Royal Institute of British Architects, Londres; a Winfried Schultze del Universitätsarchiv de la Universidad Humboldt en Berlín; a Inge Scholz-Strasser y Christian Huber de los archivos de la Fundación Sigmund Freud, Viena; a Helmut Gröger del Josephineum Institute for the History of Medicine, Viena; a Gregor Pickro del Budesarchive en Koblenz, Alemania; a Johanna Bleker, Thomas Mueller y Cornelius Borck del Center for the Humanities and Health Sciences, Institute for the History of Medicine en Berlín; y a Philip Swan, Tanya Manvelidze y Norman Clarius de las Hunter College Libraries. Muchos de estos amables hombres y mujeres también son historiadores, psicoanalistas, asistentes sociales y médicos, y a todos ellos les agradezco su inestimable ayuda y orientación.

Agradezco a Martin Bergmann, Jean-Luc Donnet, Judith Dupont, Solange Faladé, Sanford Gifford, Pearl King, Eva Laible, Else Pappenheim, al difunto George Pollock, la difunta Helen Schur, Lou T. Seinfeld, Robert Stewart, Bluma Swerdloff, Mary Weigund, y al difunto Joseph Wortis que amablemente aceptaron que grabara sus recuerdos.

Algunos fragmentos de este libro los he presentado en encuentros de la American Association for the History of Medicine, la Society of the History of Science, el Hagley Museum for the History of Science and Technology, el Council on Social Work Education, la International Association for the History of Psychoanalysis, el Richardson Seminar on the History of Psychiatry, el Ad Hoc Committee on Community Clinics de la American Psychoanalytic Associa-

tion, y el Austen Riggs Center. En forma de artículo-En forma de artículos se han publicado selecciones en *Psychoanalytic Social Work*, en el *Journal of the American Psychoanalytic Association*, y en el *International Journal of Psychoanalysis* (IJP).

Mis amigos formaron un alegre y amable grupo de apoyo animándome mientras trabajaba con cada parte del manuscrito. Entre la maravillosa comunidad de lo que llamo la República Popular de Fifth Street, una comunidad que forma la triple hilera de pequeños edificios con altos portales en el East Village, algunos como Lucinda, Steven, Arie, y Ni y LiMing se mudaron; otros como Heide, Doug y Zeke o Ticia y Oscar o Kathryn y Margaret manzana abajo, o Monica y Abe, los Goyal, Lisa y su familia de músicos, Marva, Joseph, AJ, Romy, Hayes, Lydia, Judy, David, Mark,... Son tantos que no puedo nombrarlos, pero les estoy agradecida a todos. También estoy en deuda con Ruth Sidel, Anne Talpain, Norma Tan, Janet Becker, Eve Golden, Clark Sugg, y Ruby y Kevin Eisenstadt. Por su ayuda con las traducciones y becas, agradezco a Hede Estes, Janna Schaefer, Paul Werner, Louise Crandall, Theresa Aiello, George Franks, Mimi Abramovitz, Barbara Levy Simon, Alain de Mijolla, y Craig Tomlinson. De la Columbia University Press doy las gracias a John Michel por animarme y a Susan Pensak por su perspicacia editorial. Los errores sobre los hechos o las interpretaciones en las traducciones, así como en el material histórico solo pueden atribuirse a mi responsabilidad.

Provengo de una familia de escritores y, por este legado, quiero agradecer a mi padre, Arthur C. Danto, a mi suegra, Vivian L. Werner y a mi difunta madre, Shirley Rovetch Dan-

to. Doy las gracias también al resto de los miembros de la extensa familia a lo largo y ancho del país.

Paul Werner, mi riguroso, agudo y sofisticado marido, contribuyó a este libro no solo con tres lecturas críticas, sino también haciendo que sea lo que es hoy. Sé que un amor así es excepcional y me siento afortunada.

INTRODUCCIÓN

«LA CONCIENCIA DE LA SOCIE- DAD»

En la Viena de la década de 1920 y principios de la de 1930, los médicos que estaban muy ocupados, como Sigmund Freud, podían entregar un *Erlagschein*, un vale, a un paciente, posible o habitual, para que lo utilizara como una forma de pago a otro doctor. Los *Erlagschein* a menudo se imprimían con elegancia en un papel naranja pálido, con tipografía clásica, y carecían de una numeración propia, pues iban asociados especialmente a los depósitos bancarios y al cheque personal. Los vales atraían prácticamente a todos en la comunidad psicoanalítica de la ciudad ya que los terapeutas privados podían endosar un *Erlagschein* a una clínica como garantía para canjear (en efectivo o en tiempo) las horas de tratamiento que normalmente se donarían en persona. Sigmund Freud endosaba *Erlagscheine* de doscientos a cuatrocientos chelines regularmente a la clínica gratuita de los psicoanalistas de Viena, conocida como Ambulatorium.

En 1918, justo dos meses antes del armisticio, Freud había congregado a los psicoanalistas reunidos en Budapest en su quinto congreso internacional para poner en marcha estas instituciones: «sanatorios o lugares de consulta [...] estos tratamientos serán gratuitos [...]. El pobre no tiene me-

nos derechos a la terapia anímica que los que ya se le reconocen en materia de cirugía básica», afirmaba, abrazando la nueva retórica de la socialdemocracia austríaca. «Puede pasar mucho tiempo antes de que el Estado sienta como obligatorios estos deberes [...] es probable que sea la beneficencia privada la que inicie tales instituciones».¹

Estas ideas, como todos los proyectos psicoanalíticos de Freud, evidencian una interesante tensión entre la teoría psicológica y la práctica terapéutica. Mientras que su teoría perseguía estar más allá de la historia como una ciencia fáctica, la práctica clínica de Freud se adhería a la ideología política socialdemócrata que predominó en Viena después de la Primera Guerra Mundial. Cuando los psicoanalistas del círculo de Freud abrieron el Ambulatorio para adultos, niños y familias que requerían tratamiento externo de salud mental en mayo de 1922, el carácter de la socialdemocracia y sus instituciones de bienestar social ya habían calado tanto en la ciudad de origen de Freud, que su clínica era solo una entre muchos otros servicios gratuitos. Y Viena no era ni la primera ni la única ciudad donde establecer una clínica psicoanalítica. En esos años de modernismo emergente, las expresiones de conciencia social de Freud inspiraron la creación de una cadena de al menos doce clínicas cooperativas de salud mental al menos, desde Zagreb hasta Londres.² Mucho más tarde, en 1935, Freud aún escribía que «con sus propios recursos, estos grupos locales costean institutos donde se imparte la instrucción en el psicoanálisis de acuerdo con un plan didáctico unitario, y donde tanto analistas experimentados como principiantes ofrecen tratamiento ambulatorio gratuito a personas necesitadas».³

Las décadas siguientes vieron desplegarse la práctica del psicoanálisis en consultas sencillas, caso por caso, en divanes donde inadvertidamente la teoría planeaba sobre los avatares clínicos. Entre 1918 y 1938, el psicoanálisis no era un tratamiento inaccesible para la población trabajadora, ni estaba estructurado rígidamente, ni se prolongaba excesivamente.

Al menos una quinta parte del trabajo de la primera y segunda generación de psicoanalistas fue para ciudadanos indigentes. Esto hizo que el psicoanálisis fuera accesible para estudiantes, artistas, artesanos y maestros de escuelas públicas. La idea de Freud influyó en practicantes y estudiantes de medicina de tal manera que conseguían financiar su aprendizaje atendiendo a pacientes sin coste. Médicos e intelectuales establecidos trataban a niños con problemas y a sus madres, o a adolescentes delincuentes y a personas con enfermedades psicosomáticas, desde asma hasta epilepsia, que de otra manera no habrían podido sufragar un tratamiento. La naturaleza relativamente sencilla de este intercambio, combinado con la amplitud de miras de la cultura política de entreguerras, marcaba una pauta que permitía a la gente de mundos sociales francamente opuestos encontrarse en la sala de espera de un psicoanalista. Incluso entre analistas que aparentemente evitaban la política, la práctica en una clínica gratuita reflejaba implícitamente un compromiso cívico con el bienestar humano. Helene Deutsch, miembro activo del círculo cercano a Freud que estuvo a cargo del Instituto de Enseñanza de la Sociedad Psicoanalítica de Viena después de residir en Berlín entre 1923 y 1924, hablaba por su generación. El «revolucionis-

mo», escribió en su historia de la segunda generación de psicoanalistas, era «un espíritu de reforma [...] (que) nunca puede ser definido simplemente a través de su aplicación social. Es un atributo de los individuos que se lanzan a todo lo que se forma, se gana, se consigue de un modo nuevo».4

Desde 1920 hasta 1938, en diez ciudades y siete países, la generación activista de psicoanalistas creó centros de tratamiento gratuito. Freud había hablado «en parte como profecía y en parte como desafío», dijo Max Eitingon, el psicoanalista cuya riqueza y talento administrativo hicieron posible la primera clínica en 1920, el Poliklinik de Berlín. Las innovaciones del Poliklinik incluían directrices sobre la extensión del tratamiento, análisis fragmentario (tiempo limitado), y, por supuesto, tratamiento gratuito. Fue allí donde primero se debatió formalmente sobre el análisis infantil y se estandarizó la educación psicoanalítica. En Viena, el dilema de cómo abrir una clínica psicoanalítica sin ofender necesariamente al estamento psiquiátrico conservador dependió de la habilidad diplomática de Eduard Hitschmann, amigo de Freud, quien abrió la segunda clínica, el Ambulatorium de Viena, en 1922. En 1926, los psicoanalistas británicos pusieron en marcha una clínica en Londres dirigida por Ernest Jones, cerebro psicoanalítico británico y más tarde primer gran biógrafo de Freud. Ernst Simmel, cofundador con Eitingon del Poliklinik de Berlín, también en 1926, abrió un centro de internamiento en Schloss Hegel, muy cerca de la ciudad. En 1929, el pionero analista húngaro Sándor Ferenczi fundó una clínica gratuita en Budapest. Para entonces, en Viena, Wilhelm Reich, cuya fusión de psi-